

LA VIDA DE FRANCISCO JAVIER DE G. SCHURHAMMER, S.J.

ANTONIO J. ESPAÑA, S. J.

*Licenciado en Historia Moderna y Contemporánea.
Universidad Autónoma. Madrid*

Los historiadores no encontramos con frecuencia obras tan extensas y prolijas como las de Schurhammer (1882-1971). Principalmente porque pocas veces un historiador sigue un rumbo tan preciso y restringido en sus estudios. Desde su entrada en la Compañía de Jesús (1903), encontramos en él un deseo de ser misionero, y no se detuvo ante la imposibilidad de permanecer en la India por motivos de salud, sino que encontró sentido mediante la consagración al trabajo y el estudio de la vida de Francisco Javier. De misionero «a pie de obra» pasó a ser misionero intelectual, dedicado a los archivos para tratar de alumbrar todos los rastros de una vida tan impactante como la de este santo navarro. Si este es el motivo de su obra, no podemos menos que admirar, sobre todo, la profundidad con la que trata cada uno de los temas de la biografía de Javier. Abarca desde incursiones en la nobleza navarra del siglo xv-xvi¹, hasta la organización del imperio portugués más allá del Cabo de Buena Esperanza².

Esta extensa biografía de Francisco Javier podemos considerarla como la obra de la vida de Schurhammer. Todo su ser se orientó hacia las misiones y podemos decir que se materializó en la publicación de estos gruesos volúmenes en 1955, 1963, 1971 y 1973³. Por ello, aunque su lectura nos informa de forma metódica y pormenorizada de este famoso misionero, toda esta obra plasma un talento y un modo de hacer historia, basado principalmente en el seguimiento exclusivo de las fuentes.

UNA BIOGRAFIA HISTORICA

Dentro del panorama historiográfico actual, la biografía ocupa un puesto importante porque aproxima los estudios más documentales al público general. Así, en los últimos años hemos podido contemplar cómo prestigiosos historiadores como Paul

¹ SCHURHAMMER, G., *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, Mensajero, Bilbao 1992, I, 1-12; pp. 955-963.

² Id., I, pp. 909-929; II, pp. 173-189.

³ Acabado justo antes de morir e impreso posteriormente.

⁴ P. PRESTON, *Franco*, Grijalbo, Barcelona 1994; J. H. ELLIOTT, *El conde-duque de Olivares*, Crítica, Barcelona 1990.

Preston o J. H. Elliot, introducían entre los libros de mayor venta sus obras sobre Franco o el conde-duque de Olivares⁴. Fuera de estos historiadores, encontramos en el mercado las más variadas colecciones sobre personajes ilustres, en los que destacan más los elementos vitales y cotidianos, que las bases históricas sobre las que construyen su narración⁵. Pretenden en el fondo distraer e ilustrar sobre un determinado personaje, sin pararse a investigar sobre las fuentes o sobre los datos ofrecidos por los documentos. De este modo, la biografía pasa a depender más de la literatura y de la ficción. Quizá, el motivo principal de esto se debe a que no importa la historia sino el rostro humano que aparece en ella.

La biografía histórica como centro de su quehacer la vida de un determinado personaje, narrando todos sus avatares y logros porque, como tal, esa persona merece ser conocida por su significación cultural, religiosa, política o económica. En el caso de Javier, su significatividad se explica por el modelo radical de evangelización que nos ilumina desde la edad moderna hasta hoy. Encontramos en estos fragmentos las claves de ese espíritu misionero:

«(...) Muchos christianos se dexan de hazer en estas partes, por no aver personas que en tan pías y sanctas cosas se ocupen. Muchas vezes me mueven pensamientos de ir a los estudios dessas partes, dando bozes, como hombre que tiene perdido el juicio, y principalmente a la universidad de París, diziendo en Sorbona a los que tienen más letras que voluntad para disponerse a fructificar con ellas: quantas ánimas dexan de ir a la gloria y van a al infierno por la negligencia dellos! (...)»⁶.

«Si tuviese para mí que el rey (Juan III de Portugal) está al cabo de un amor desengañado que le tengo, le pediría una merced para le hacer servicio conella, y es esta: que todos los días se ocupase un cuarto de hora en pedir a Dios nuestro Señor, que le dé a bien entender y mejor sentir dentro de su ánima aquello que dice Cristo: "¿De qué le sirve al hombre el ganar todo el mundo, si pierde su alma?" (...) Tiempo es, carísimo hermano maestro Simón, de dar un desengaño, pues la hora está más cerca de lo que piensa, en la cual Dios nuestro Señor lo ha de llamar a dar cuenta diciéndole: "Dame cuenta de tu administración". Por tanto hazed que provea a la India de fundamentos espirituales (...)»⁷.

La evangelización constituye el eje del primer texto, donde se incide precisamente en la dificultad de llevar una vida entregada a Dios al hacer de la carrera eclesiástica un fin en sí misma, apartándose del sentido salvador de la Buena Noticia de Jesús. Ahora bien, la certeza del juicio de Dios sobre el mundo sirve de motor para toda la fuerza de Javier. En el fondo, utiliza un elemento teológico esencial del momento que consiste en recordar el tiempo final para tratar de movilizar y transformar⁸. Cuando Europa acababa de empezar su expansión ultramarina y se arriesgaba a conocer nuevos mundos, aparece todo este ímpetu misionero encarnado en Francisco Javier, configurando un modo de llevar el mensaje cristiano a otras culturas.

⁵ Resulta interesante el artículo de C. GARCÍA GUAL, «Novela histórica: un pasadito seductor», en *El País*, 17 de agosto de 1996, Babelia, pp. 6-7.

⁶ A Ignacio desde Cochín (enero 1544), en SCHURHAMMER, G., Id., II, pp. 518-520.

⁷ A Simón Rodrigues para aconsejar al Rey de Portugal, en Cochín (20 de enero de 1548), en SCHURHAMMER, G., Id. III, 179. A propósito de la famosa frase aplicada a la conversión de Javier «¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, etc.?», ver también I, pp. 228-235 y 230, n. 219.

⁸ Hoy parece más motivante el compromiso por la justicia que la amenaza del infierno o del juicio. Sin embargo, convendría no perder de vista la pasión por Jesús y la disponibilidad a los signos de Dios, en situaciones de verdadera frontera y riesgo.

Por ello, el interés de nuestro autor consiste en enfocar la situación desde Javier, modelo de vida y acción para otros. Se trata de un modo de leer la realidad. Sin embargo, se puede llegar, en este género de historia, a pretender explicar los principales acontecimientos de un momento histórico desde el punto de vista de un único personaje. Incluso se puede llegar a formular, llevándolo a un extremo, que es «la única y verdadera historia» (Carlyle⁹).

Schurhammer no trata de identificar la historia de Javier con la historia misma de la colonización o de las misiones en oriente. Para él la biografía no es la única historia. Más bien, envuelve el santo e innumerables datos que nos ayudan a conocer su contexto. Tanto es así que, muchas veces, nos podemos despistar por la profusión de hechos y continuas regresiones o anticipaciones. En este sentido, Schurhammer no tiene ningún interés por sistematizar la obra del santo. Los acontecimientos de su vida se recorren pormenorizadamente sin establecer unas relaciones más amplias y estructurales con su contexto¹⁰.

LA OBRA DE SCHURHAMMER

La obra ha sufrido una modificación en la organización general¹¹. El cambio obedece a criterios editoriales que ayudan al lector. Sin embargo, no traduce el deseo de Schurhammer de diferenciar los tres pasos que Javier dio en su vida: Europa, India-Indonesia y Extremo Oriente. En cada uno hubo una nueva orientación misional que no se refleja claramente con la nueva sistematización. De todos modos, conociendo el espíritu de la obra, parece totalmente apropiada la nueva distribución para la edición en español, debido a que no quiebra la idea primigenia en la que los tomos II y III formaban una sola unidad, y además ayuda a que la obra sea más manejable y ordenada.

Las líneas maestras que acompañan a la obra parten de un seguimiento de los acontecimientos, pero no según una linealidad temporal sino según Javier los va conociendo y viviendo. De este modo, encontramos innumerables explicaciones de todas las circunstancias colaterales, sin determinar en qué medida influyó en nuestro personaje¹². Como consecuencia de ello, la profusión de hechos nos oscurece un tanto a Javier, ya que en ningún caso esos datos se pueden relacionar directa e inmediatamente con él debido a la falta de documentos sobre esos aspectos de la vida de Javier y, también, por la unidimensionalidad del análisis positivista de Schurhammer.

Así, nos topamos con gran cantidad de elementos colaterales que son explicados concienzudamente. Cada personaje que se encuentra con Javier, recibe un breve tratamiento, si es que existen datos sobre ellos. Por ejemplo, en su estancia en Portugal

⁹ Confer. «Biografía» en el Diccionario Enciclopédico Ilustrado, Espasa-Calpe, Madrid.

¹⁰ En García Villoslada encontramos unas visiones mucho más completas, tratando de relacionar y abarcar aspectos de la época a través de sus biografías. R. GARCÍA VILLOSLADA, *Lutero... e Ignacio de Loyola...*

¹¹ Indicada por el encargado de la edición española, el P. Zurbano, S.J., en SCHURHAMMER, G., Id., I, XXV-XXVII.

¹² A modo de ejemplo podemos citar: I, 152-175, sobre los debates con el humanismo y el protestantismo en París; II, pp. 135-169; p. 227; III, p. 330; p. 716; IV, pp. 441-437.

¹³ En I, pp. 813-854, nos cuenta el problema de los cristianos nuevos durante su estancia en Portugal (julio-septiembre de 1540).

¹⁴ II, pp. 267-290.

visitaba la cárcel¹³, práctica muy normal entre los primeros compañeros jesuitas y que Javier mantiene también en Goa¹⁴. Al ir allí, le da la oportunidad de hablar de la inquisición, y de los cristianos nuevos. Sin embargo, en todo esto lo más llamativo es que menciona, uno a uno, a los que estaban en la prisión¹⁵, gracias a la gran cantidad de documentos consultados.

Sobre todo, en el tomo I, encontramos en Schurhammer un gran interés por las controversias, pero sin entrar en los debates ideológicos que envolvían París y Europa¹⁶. El historiador se posiciona a favor de la escolástica¹⁷, sin explicar lo que significaba para ese momento y sin profundizar por si algún elemento del humanismo o del luteranismo merecía ser recuperado. En cierto sentido, actúa desde una visión apolégica.

Los documentos centrales que fundamentan esta vida de Javier nos remiten a sus cartas. Los acontecimientos que narra Schurhammer se basan sustancialmente en lo que el mismo santo escribe en ellas. De este modo, las impresiones que Javier plasma se advierten de forma repetitiva, al aparecer en el momento en que linealmente suceden y también cuando Javier se pone a escribir¹⁸. Es difícil solucionar este punto de otra manera, dado el sistema que sigue para estructurar la obra del santo. Por otro lado, el recurso de citar hechos por segunda vez, le ayuda a nuestro biógrafo para recapitular muchas informaciones y recuperar el eje de la obra.

En este sentido, nos encontramos que Schurhammer no recapitula en ningún momento. Tan sólo la mención de las cartas ofrecen un resumen de lo anterior. La única síntesis, como tal, la encontramos al final de la obra¹⁹. Se echa en falta un mayor recurso a ello o, al menos, ofrecer breves extractos de cada capítulo para situar al lector.

Por último, una de las labores estelares como hagiógrafo ha sido la de analizar cada uno de los milagros que se atribuyen a Francisco Javier, en un encomiable deseo de purificar la vida del santo de cualquier engaño piadoso²⁰. De este modo, Schurhammer recupera un elemento tradicional jesuítico nacido en la escuela bo-landista.

SU CONCEPCION HISTORICA

Este apartado trata de hacerse cargo del conjunto de la obra. A continuación, voy a sistematizar los elementos que alumbran un determinado modo de hacer historia.

1. Parte, en primer lugar, de un conocimiento preciso y metódico de los *documentos históricos*. Construye una historia encontrada en los restos escritos y no se

¹³ I, pp. 827-842.

¹⁴ I, pp. 152-174; 206 y ss.

¹⁵ I, p. 220.

¹⁶ En III, p. 351, y IV, pp. 83-100, Schurhammer cuenta la historia elaborada con diferentes fuentes sobre los bonzos de Japón. En IV, pp. 105-134, cita las cartas de Javier donde prácticamente vuelve a mencionar lo mismo.

¹⁷ IV, pp. 834-835.

¹⁸ Por ejemplo, el posible encuentro con el diablo en Sao Thomé, II, p. 747, n. 231; el milagro del cangrejo y el crucifijo, II, p. 891, n. 309; anuncio de muerte de J. Araujo, II, p. 965, n. 73; III, XII; etc.

¹⁹ Resumen la historiografía de Francisco Javier, I, XVII-XXII; catálogo de impresos y manuscritos, I, pp. XLV-LXVI; II, XXV-L; III, XIX-XLI; IV, XIX-XXXVI; apéndice sobre la historia de la India, comentado por autores en III, pp. 553-650; crónica del Japón en IV, 837-844.

separa de ella. Incluso, nos señala un extenso campo bibliográfico sobre todos los temas que tocan a Francisco Javier²¹. En el comienzo de cada capítulo, siempre encontramos una referencia a las fuentes que se han utilizado en ese determinado punto. No cabe duda de su rigor, de su precisión y del tratamiento de los documentos. Gracias a ello, Schurhammer abre un extenso campo de investigación en el que él figura como gran pionero.

2. Como ya hemos dicho más arriba, contempla, como buen historiador, a Javier desde todos los ángulos. Sin embargo, habría que detallar algunas claves:

a) La *geografía* está especialmente cuidada. Los espacios que el santo conoce son descritos con el intento de reconstruir los paisajes del siglo xvi. Al no constarle datos directos del mismo Javier, recurre a otros indirectos para tratar de acercarse a los lados desconocidos. Encontramos innumerables ejemplos. Uno de ellos se refiere al modo de viajar de la época²². Para Schurhammer, no hay una historia fuera del espacio donde se desenvuelven los hombres. Como decía A. Echánove, S.I.²³, «la geografía es todo» y, en el fondo, este mismo planteamiento resuena en nuestro historiador alemán. Encontramos cierta cercanía con la escuela geográfica de Ritter que subrayaba la importancia del medio físico para conocer al ser humano. De ahí la importancia de todos los lugares donde estuvo desde su castillo natal hasta Sanción²⁴. Se trata de una visión holística muy propia del pensamiento alemán.

b) El aspecto *cultural* recibe un tratamiento adecuado al conocimiento que tuvo nuestro santo. Nos describe los elementos más significativos de cada mundo cultural²⁵ y su consiguiente orientación bibliográfica.

Un aspecto a señalar, apuntaría a la escasa importancia que da en Yamaguchi al cambio de sus vestiduras pobres por otras más ricas, precisamente para tratar de ser aceptado en la cultura japonesa. Este hecho supone un discernimiento profundo sobre la realidad que vivía, abandonando su anterior estrategia que le había dado resultado en la India e Indonesia²⁶. Una vez más, Schurhammer no parece interesado por otra cosa que los mismos datos empíricos, sin valorar el alcance de tales hechos.

c) En cuanto a la *estructura política*, parece interesado tanto en cuanto iluminan puntos de la vida de Javier, por ejemplo, las guerras en Navarra²⁷ o los acuerdos entre España y Portugal sobre los territorios ultramarinos²⁸ o las innumerables narraciones sobre las guerras entre señores locales en el Oriente, dispersas por todo el tomo II y III. No aspira a relacionar las formas

²² En el volumen III, p. 1, n. 1, nos cuenta la reconstrucción minuciosa de los viajes que aplicará a todos los itinerarios de Javier en los cuatro tomos.

²³ Eminente historiador jesuita y redactor de *Razón y Fe*, recientemente fallecido en Madrid.

²⁴ A cada lugar le dedica comentarios: Castillo de Javier, I, p. 17, n. 26; Goa, II, pp. 173-177; 230-247; Yamaguchi, IV, pp. 191-197; Bungo, IV, 318, n. 31; etc.). También le interesan los recorridos a pie de Javier desde que sale de su tierra (I, p. 93, n. 325), de París a Venecia (I, pp. 361-385), a Roma (I, pp. 405-420). Incluso trata los trayectos en barco, por ejemplo, en III, p. 1, n. 1; pp. 363-374; IV, 1-3; pp. 31-64.

²⁵ Para París, ver I, 97-190. En la India encontramos a los paravas en II, pp. 415-425, maravas en II, pp. 447-455, Macasar y Ceylán en II, pp. 658 ss., y Sao Thomé en II, pp. 731 ss. Por último, Japón en III, pp. 346-365, y IV, pp. 65-100.

²⁶ Ver IV, p. 277, notas 12-13.

²⁷ En I, pp. 48-87.

²⁸ En II, pp. 185 ss.

políticas con el trabajo misional de Javier. Por ejemplo, podría ser interesante tratar de desvelar la naturaleza de las cartas de Javier a Juan III, las peticiones que hacía, los consejos, la forma de gobernar...²⁹. En general, la vida de Javier si se sistematizara esta relación entre misión y política, así como la doctrina subyacente.

- d) El entramado *económico* sólo lo encontramos reflejado en las equivalencias de pesos y medidas³⁰, o los costes de las operaciones comerciales y su financiación. En ningún momento, trata de considerar el proceso colonial desde comienzos del siglo XVI, así como los datos generales más relevantes sobre la llegada Portugal a esos lugares y sus consecuencias económicas.

En conclusión, encontramos que de estos cuatro volúmenes se podrían sacar diversas historias: la vida de Francisco Javier, los viajes del santo, una historia de la colonización portuguesa en la primera mitad del XVI y, por último, el mundo asiático en tiempos de Francisco Javier. En esto precisamente consiste la riqueza de esta obra, ya que aglutina en un «todo» la realidad circundante de Javier, entendiendo siempre a nuestro personaje implicado e inserto en la multitud de situaciones que le rodean.

3. Desde el punto de vista *histórico*, nos encontramos con una biografía de marcado talante positivo. No se permite ningún comentario fuera de las aportaciones documentales, fundamentando todo en sus innumerables notas a pie de página. Schurhammer además no muestra ningún interés por hacer alguna hipótesis explicativa. En general, describe todos los aspectos a los que pueda llegar un historiador, pero precisamente ahí pierde su fuerza, ya que no se permite la más mínima interpretación personal en orden a clarificar la figura del santo.

Encontramos un estilo de historia cercano al de Von Rank, y a la historiografía alemana del siglo XIX. Esto no quita valor alguno a esta magnífica obra, aunque sí limita su alcance, ya que los apuntes de la historiografía de este siglo (como la de la escuela de «Anales») han ido hacia una mayor incorporación de elementos críticos y metodológicos que relacionan los diferentes aspectos históricos, abandonando un excesivo apego por la historia empírica y descriptiva. La historia debe partir siempre de los documentos, convenientemente criticados. Pero quedarse en ellos, arrinconando la historia a los archivos. Para que la historia salga de cierto letargo, no puede menos que tratar de ofrecer interpretaciones sobre la realidad que se vive. De este modo, la historia puede ayudar a descubrir al ser humano que se desenvuelve día a día, y que recibe luz desde vidas así.

UNA ULTIMA PALABRA

Una crítica que se desprende de los escritos de Schurhammer gira entorno a la falta de análisis psicológico³¹. Cuando Schurhammer cita las cartas de Javier, gene-

²⁹ Al ser nuncio del Papa en Oriente y encargado de las nuevas misiones en territorio portugués, escribe con frecuencia al rey Juan III: II, pp. 639-641, 682; III, pp. 165-180, 489, 491-493; IV, pp. 576-583, 708-711.

³⁰ Ver I, pp. 963-968.

³¹ En este sentido, no coincido del todo con Villoslada al adivinar en Schurhammer un miedo «al sondeo psicológico», citado por Zurbano en su introducción, I, XLIII.

³² Ver IV, pp. 643-669.

ralmente no les dedica un análisis pormenorizado sino que sólo aporta los datos y su consiguiente contexto. Sin embargo, la semblanza que nos da de Javier³² se adentra en aspectos que interesan a una hagiografía, como son los rasgos exteriores de su vida y sus virtudes espirituales, dado el desconocimiento de cualquier paradigma psicológico. Ahora bien, en algunas ocasiones apunta brevísimos juicios sobre la personalidad de Javier, dispersos por la obra: aparece ilusionado en su misión³³ con trato personal agradable³⁴, que asiste en la fe y en las diversas dificultades³⁵ con un convencimiento apostólico al modo de los primeros discípulos³⁶; también sufre depresiones anímicas³⁷ o momentos de sensación de abandono³⁸; en este sentido, convendría analizar más el modo de actuar de Javier ante el difícil P. Gomes, S.J.³⁹. Aunque Schurhammer hace un tratamiento clásico del santo, queda mucho por profundizar en sus cartas.

Aunque el modo de evangelizar, la doctrina que imparte y su predicación, está marcada por una determinada teología, en ningún momento se adentra en esta materia. Notamos, en primer lugar, una relevancia teológica de la escatología, debida a la época. Por ejemplo, al rey de Portugal, le informa sobre la situación de sus dominios y suavemente le recuerda su responsabilidad en el momento de su muerte⁴⁰. Una práctica habitual de Javier consistía en ir por la noche tocando la campana, pidiendo oraciones por las almas del purgatorio. No cabe duda de que estos modos de transmitir la fe pertenecían a toda una época, pero podría ser interesante acercarse para reflexionar sobre el alcance que tenía en una evangelización de frontera, así como la relevancia que ocupaban en el conjunto de la transmisión de la fe.

Desde una perspectiva más general, los métodos de Javier sufrieron pocas variaciones respecto a lo comenzado en Goa⁴¹, incidiendo en la importancia de la lengua en la evangelización y, por ello, su interés por el colegio de Goa para nativos, ya que ellos siempre serán los mejores evangelizadores⁴². En medio de este modo de actuar, ofrece ciertos elementos de adaptación como el querer cambiar la cuaresma por motivos climáticos⁴³ o sustituir su ropa en Japón para buscar el mayor fruto espiritual. Incluso saca partido de sus conocimientos de la cultura de cada lugar, comparando el cristianismo con otras religiones y discutiendo con ellas⁴⁴.

Sin embargo, el elemento crucial que plantea consiste en saber si se condenan o no los no cristianos. Si Javier hace hincapié en las penas del infierno para aquel que no acepte la fe⁴⁵, cómo es posible conciliarlo con la salvación. Schurhammer se lo plantea de pasada⁴⁶ y sólo por ser un punto controvertido en la figura de Javier. Quizá es un aspecto que pueden quedar para un mayor estudio. Convendría ver cómo se relaciona en Francisco Javier y su época la doctrina de la ley natural, que los paga-

³¹ Ver IV, pp. 936-943.

³⁴ Ver I, pp. 936-943.

³⁵ Ver II, p. 572.

³⁶ Ver II, p. 829, n. 402.

³⁷ Ver III, p. 174, n. 451.

³⁸ Ver II, pp. 680-683.

³⁹ Ver III, p. 522.

⁴⁰ Ver III, pp. 175-178.

⁴¹ Ver II, pp. 257-300.

⁴² Cf. Carta a Ignacio, septiembre 1542, en II, pp. 350-352.

⁴³ Ver II, p. 356.

⁴⁴ En la India lo encontramos en II, pp. 454-455. Para Japón, en IV, pp. 287-303 ó 360-374.

⁴⁵ Como es el caso del comerciante chino de religión pagana que no se quiso convertir, en IV, p. 127, n. 301.

⁴⁶ Cf. IV, 302, n. 101.

nos han de seguir para salvarse, con una evangelización marcada por la escatología. Encontramos que Schurhammer huye del asunto y no trata de dialogar con los críticos de Francisco Javier.

Por último, en todo momento Schurhammer plasma el centro de la vida de Javier que no es otro que Jesucristo. La cruz de Cristo⁴⁷ muestra que, poco a poco, se convierte en un elemento central y que le lleva a ser un verdadero loco por Cristo, arriesgando su vida por llegar allí donde hay necesidad de llevar a Jesús⁴⁸ o donde hay gente necesitada⁴⁹. Por ello, si nos podemos quedar con algo de este profundo trabajo sobre Javier, no puede ser otra cosa que el profundo impacto que una vida así puede tener para los cristianos.

Por último, Schurhammer ha pintado con su vida y trabajo, el gran retrato de un hombre desbordado por Jesús. Quizá se ha detenido demasiado en cada detalle. Sin embargo, no oscurece ni el carisma ni el ímpetu. Si en algún momento resulta difícil vislumbrar el verdadero rostro de Javier, podemos decir que no se debe al artista de esta obra sino a la imposibilidad de captar a este ser humano tal cual es. Schurhammer nos aproxima todo lo documental posible a Javier. Ahora nosotros contamos con la oportunidad de aproximarnos de una manera más vital.

⁴⁷ Ver II, p. 348.

⁴⁸ Ver II, p. 978.

⁴⁹ Un elemento repetido desde Venecia en I, p. 398, hasta Sanción en IV, p. 799, n. 14.